



Un homenaje en Bujalance.

El Centenario de Palomino

De espíritus nobles es el deseo de exaltar el nombre y la fama de los que alcanzaron las cumbres de la sabiduría o del arte; pues, de las almas ruines, albergues de la envidia, solo emana el hábito de la esterilidad, en un afán de abominable anulacion.

Al tratar de las grandezas ajenas, al elogiar el talento de los demás, sienten los que no aspiran a otros lauros que los bien ganados, ni quieren otras glorias que las leal y noblemente conquistadas, la íntima satisfacción de ser justos con quienes no lo fueron los mas encubiertos fervorosos de todo silencio menguador de esplendores y legítimos orgullos.

Nada tan despreciable como la envidia; nada tan censurable como el desden en quienes, sin la perdonable soberbia del genio, ni el oculto convencimiento de la superioridad, los esgrimen en guisa de armas destructoras, o los sepultan como simientes del mal en los surcos de los huertos ajenos.

Ahuyentemos a los negros fantasmas del odio, que danzan sus zarabandas horribles en los corazones apegados al cieno, y abramos el espíritu al amor, en quien encarnan el supremo bien y la suprema justicia.

Amor a la tierra que nacimos, amor, culto, veneración al recuerdo de aquellos que la supieron engrandecer; nos inspiran estas líneas, modesto trabajo con el que cumplimos el ofrecimiento hecho a nuestro querido

paisano don Antonio Zurita Vera, en el artículo publicado en el *Diario de Córdoba* fecha 24 de noviembre, referente al homenaje que la ciudad de Bujalance va a tributar a su ilustre hijo Acisclo Antonio Palomino y Velasco.

Hemos consultado, en nuestra investigación, obras de Ceán Bermúdez, Ramírez de Arellano y otros biógrafos de Palomino, anotando los datos, a nuestro juicio mas interesantes, que son los que siguen: Don Acisclo Antonio Palomino de Castro y Velasco, pintor y escritor, nació en Bujalance en 1.653 y fué hijo de don Bernabé Palomino y de doña María Andrea Lozano, de quien recibió una educacación esmerada.

Aprendió en Córdoba jurisprudencia, gramática, filosofía y teología.

En 1672, habiendose establecido en Córdoba Valdés Leal, Palomino le mostró sus dibujos y Valdés le dió algunas instrucciones para manejarse en el arte, dedicándose desde entonces a la pintura con ahínco y buena dirección. No abandonó por esto la carrera de las letras y llegó en ello por entonces a tomar órdenes menores que le confirió el Obispo de Córdoba don Francisco de Alarcón y Cobarrubias.

En 1675, don Juan de Alfaro no solo lo alentó para que siguiera trabajando, sino que lo invitó a pasar a Madrid a estudiar, y tres años mas tarde Alfaro le volvió a repetir su recomendación y, admitida por Palomino pasó este a la Corte, con cartas de Alfaro y encargo de concluir los cuadros que este había dejado por terminar.

En Madrid estudió matemáticas con el padre Jacobo Kresa y se casó con doña Catalina Bárbara Perez, hija del enviado de los Cantones; fué nombrado alcalde de la Mesta, por lo que se recibió de hijodalgo; y por recomendación de Coello pintó en unión con este, la fábula de Psiquis y Cupido en la galería del Ciervo en el cuarto de la reina del palacio real. Fué nombrado pintor de cámara por orden de 21 de Abril de 1698.

En 1692 vino Lucas Jordán a pintar las bóvedas del Escorial, y Palomino fué el designado para que rigiera al pintor los asuntos con arreglo al texto; desempeñando tan a la perfección su cometido que Jordan decia, al recibir los asuntos, que ya iban pintados.

En 1693 trazó los elogios de Carlos V y retratos de Carlos II y su mujer, que estuvieron pintados al claro oscuro en el Hospital del Buen Suceso, y en 1696 pintó los tableros de los calesines en que habian de ir los reyes a los sitios reales.

En 1697 pasó a Valencia donde permaneció mucho tiempo. En dicho año pintó al fresco el presbiterio de la Iglesia de San Juan del Mercado; en 1699 y 1700 las bóvedas de la misma Iglesia; en 1701 la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados y trazó lo que su discípulo Dionis Vidal

pintó en la parroquia de San Nicolás. Entonces pintó también el cuadro de la confesión de San Pedro; y al fresco, las paredes de la capilla de este Santo en la Catedral.

En 1705 pintó al fresco, el medio punto de la bóveda del coro del convento de San Esteban, en Salamanca; y vuelto a Madrid escribió el primer tomo de su «Museo Pictórico», que fué aprobado en 1708 por el padre Alcázar.

En 1712 pintó la cúpula del Sagrario de la Cartuja de Granada; en 1713 los cinco cuadros del altar mayor de la Catedral de Córdoba; en 1714 los geroglíficos y adornos del túmulo que se levantó en Madrid para las honras de la reina doña María Luisa de Saboya; y en 1723 las cúpulas y pechinas del Sagrario de la Cartuja del Paular, en cuyo punto cayó enfermo teniendo que llamar a su hijo para que le ayudara a terminar la obra. En 1724 publicó el segundo tomo de su «Museo Pictórico.»

En 3 de Abril de 1725 enviudó, y en el mismo año se ordenó de sacerdote; y finalmente, el 13 de Agosto de 1726 murió en Madrid y fué enterrado en la misma sepultura de su mujer, en la Iglesia de la Orden Tercera del convento de San Francisco.

Según sus biógrafos, Palomino fué un excelente pintor, observándose en sus obras buen dibujo, perspectiva, entonación e ingenio para la composición, pudiendo apreciarse estas cualidades en los siguientes cuadros, algunos de los cuales, han desaparecido, según dichos biógrafos:

Madrid.—Museo del Prado: San Bernardo Abad, la Concepción y San Juan abrazando a un cordero.

Idem Iglesia de Santa Isabel: El Salvador, San Pedro y San Pablo.

Id. id. San Juan de Dios: Los cuatro evangelistas y cuatro asuntos de la vida de la Virgen, al fresco, y al óleo el Salvador.

Id. id. Trinidad calzada: La Venida del Espíritu Santo y el sueño de San José.

Id. id. San Millán: La Concepción.

Id. id. San Cayetano: Un cuadro pequeño en la Sacristía.

Id. id. San Isidro el Real. El techo de la ante sacristía, que representa el triunfo de San Francisco Javier, en la misma pieza al óleo dos cuadros de San Pedro y San Pablo, de tamaño natural y cuatro con figuras mas pequeñas de asuntos sagrados. En la Sacristía, San Ignacio dando la Comunión a Santa Teresa.

Id. id. San Pedro: San Joaquín, Santa Ana y la Virgen en un altar cerca del mayor.

Id. id. Monjas de Don Juan de Alarcón: Algunos cuadros en el altar del Cristo y en el de enfrente.

Id. id. La Victoria: San Miguel y los Desposorios de San José.

Id. id. Buen Suceso: La traza y dibujo de las pinturas al claro oscuro en el patio.

Id. id. Buen Retiro: Algunos cuadros en una pieza, de paso a la galería de Cason.

Id. id. Ayuntamiento: Todas las pinturas de las dos piezas del oratorio y la pintura y ornamentos al fresco del salón de verano.

Id. id. Academia de San Fernando: La Concepción, que estuvo en el Convento de Jesuitas de Córdoba.

Paular.—Cartuja: Las cúpulas y pechinas del Sagrario.

Talavera de la Reina.—Colegiata: Un San José con el Niño.

Santa María de las Cuevas.—Cartuja. Una Concepción en la capilla del Cristo.

Sevilla.—Clérigos Menores: San Dionisio.

Id. San Juan de Dios: La Virgen de los Dolores.

Cuenca.—Parroquia de San Vicente: La Virgen del Pilar en un cristal.

Id. San Felipe Neri: Nuestra Señora del Carmen.

Salamanca.—San Esteban: El fresco del testero del coro.

Sigüenza.—Colegio de San Antonio: El cuadro de San Antonio de Padua en el retablo de su capilla.

Granada.—Cartuja: Pintura, al fresco, de la Cúpula del Sagrario.

Valencia.—Catedral: Pinturas de la capilla de San Pedro en el retablo y paredes.

Id. Nuestra Señora de los Desamparados: La bóveda que representa la Trinidad con la Virgen y los bienaventurados.

Id. San Juan del Mercado: Todas las bóvedas de la Iglesia con las vidas de San Juan Bautista y San Juan Evangelista.

Id. San Nicolás: El diseño y traza de las vidas de San Nicolás de Bari y San Pedro, mártir, pintadas en las bóvedas por Dionis Vidal, discípulo de Palomino.

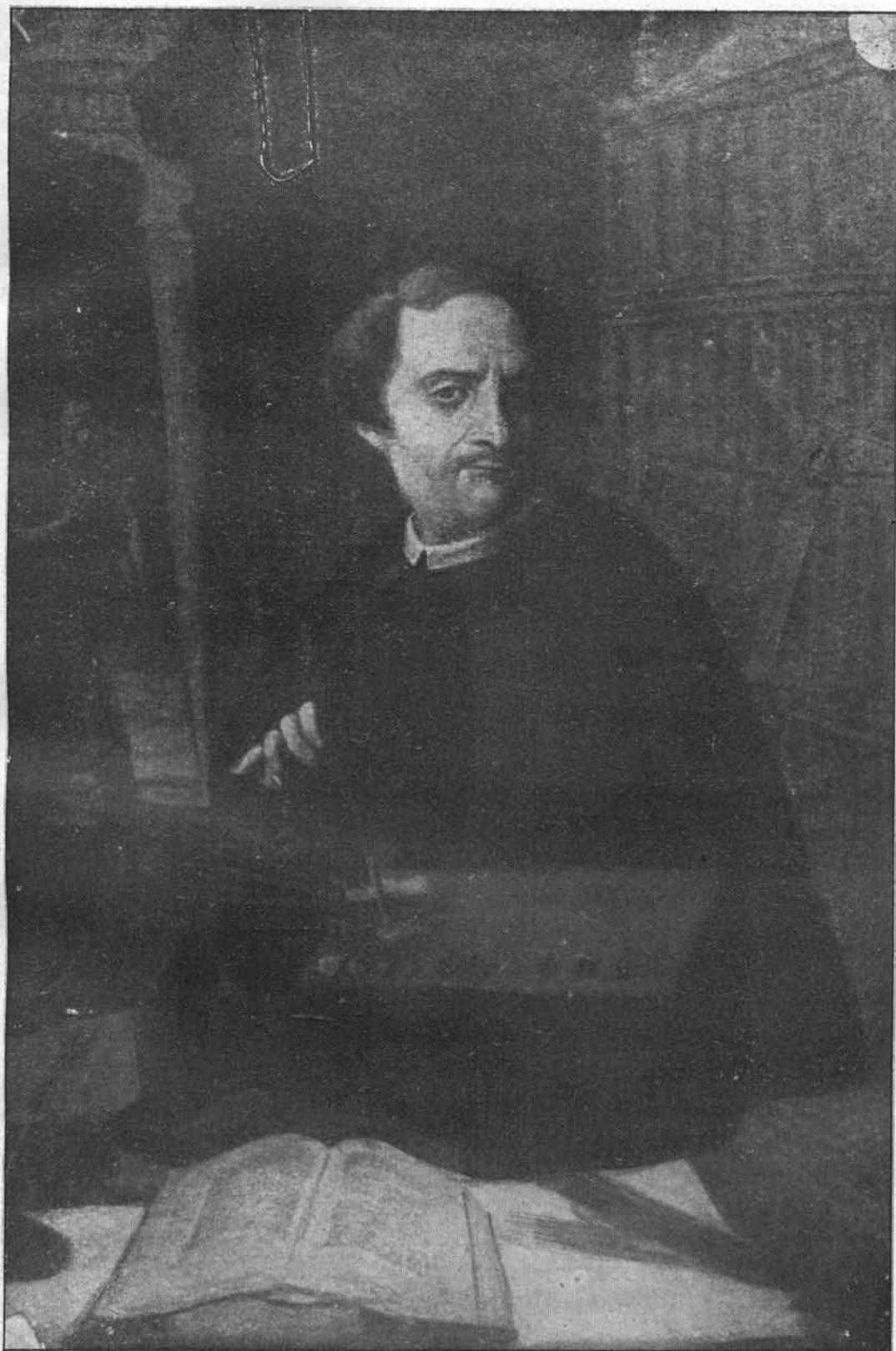
Córdoba.—Catedral: Los cinco cuadros del retablo mayor, el martirio de San Acisclo y Santa Victoria, la Conquista de Córdoba y la Aparición de San Rafael al Venerable Roelas, en la capilla del Cardenal Salazar.

Id. San Francisco: Una sacra familia y un Salvador en la capilla de la Veracruz.

Id. Santiago. San Gregorio y Santa Lucía, en la sacristía.

Id. Museo: La Adoración de los Santos Reyes, Nuestra Señora de la Asunción, El Niño Jesús durmiendo con el mundo en la mano y varias copias de Castillo, el primero de dichos cuadros, firmado.

Es creencia general que Palomino valió más como escritor que como pintor.



RETRATO DEL PINTOR PALOMINO VELASCO

Escribió las siguientes obras.

«Explicación de la idea que ha discurrido y ejecutado en la pintura del presbiterio de la Iglesia Parroquial de San Juan del Mercado de Valencia, don Antonio Palomino Velasco.—Valencia.—Francisco Maestre.—1.709».

«Museo pictórico y escala óptica de la pintura».—Madrid.—Lucas Antonio de Bedmar—1715, el primer tomo; y el segundo. Viuda de Juan García Infanzón.—1724.—De esta obra se hizo otra edición en Madrid el 1795.—Unida al segundo tomo lleva una colección de vidas de pintores, que tiene por título «El Parnaso Español pintoresco, laureado con las vidas de los pintores y estatuarios españoles».

De esta obra hicieron los ingleses un extracto que publicaron en Londres en 1744 y otro los franceses, publicado en París en 1749—En Londres se publicó también en 1746 un libro en octavo, en lengua española, que se titula así:

«Las ciudades y conventos de España, donde hay obras de los pintores y estatuarios españoles, puestas en orden alfabético y sacadas de las vidas de Palomino y de la descripción del Escorial hecha por el padre Santos».

La obra de Palomino es muy elogiada por Ceán Bermúdez, su mejor biógrafo; el cual refiriéndose a la parte del segundo tomo que trata de las vidas de los pintores, dice que es interesantísima por las muchas noticias que contiene y que se hubieran perdido sin la diligencia del autor por publicarlas.

Tuvo Palomino una hermana nombrada doña Francisca Palomino de Castro y Velasco, que también fué pintora. Vivía en Córdoba a fines del siglo XVII con crédito de habilidad e inteligencia, muriendo en esta ciudad y dejando en ella obras de su mano, aunque no en lugares públicos. En un opusculo publicado por don Manuel González Guevara, sobre el arte en Córdoba, afirma que nació en Bujalance.

Asímismo tuvo Palomino un sobrino llamado don Juan Bernabé, que fué grabador de láminas y pintor, nació en Córdoba en 1692 el 15 de Diciembre. De Córdoba se trasladó a Madrid en donde fué discípulo de su tío don Acisclo Antonio, a quién ayudó en muchas de sus obras pictóricas.

Igualmente tuvo don Acisclo Antonio un hermano, nombrado Fray Bernabé Palomino y Velasco, nacido en Bujalance, autor de varias e interesantísimas obras religiosas.

Hemos de consignar que en la reunión del Patronato del Museo de Bellas Artes, de Córdoba, celebrada el 30 de Julio de 1920, el ilustre director del Museo y Comisario Regio de Bellas Artes don Enrique Romero de Torres, manifestó haber gestionado y conseguido que el Estado librase la cantidad necesaria para la adquisición de los bocetos de los cuatro cua-

dros que decoran el altar mayor de la Catedral, originales del pintor Palomino, concesión hecha por Real orden de 25 de Marzo del mismo año.

El entonces ministro de Instrucción pública, don Natalio Rivas, escribió una carta al director del Museo, señor Romero de Torres, con fecha 23 de Marzo del citado año 1920 en la que le participa haberse concedido 1.500 pesetas para comprar los citados cuadros de Palomino.

Estos cuadros pertenecen a la Testamentaría del Excmo. señor Conde de Torres Cabrera, según nuestras noticias; y, desgraciadamente, por no estar terminada esta no se entregaron al Museo; y al cabo de dos años de esperar el Estado, anuló la consignación presupuestada para su adquisición.

En Bujalance, que sepamos, no existe ninguna obra pictórica de Palomino; ello no es de extrañar, si tenemos en cuenta que salió de su pueblo natal con muy pocos años, estableciéndose en Córdoba con sus padres que a esta capital se trasladaron con el fin de completar y ampliar, en lo posible, la educación de don Acisclo.

No obstante, creemos recordar que don Juan Antonio González de Canales y García, ya fallecido, nos mostró en cierta ocasión un cuadrito con una vista parcial de Bujalance, firmado por Palomino; y no sería extraño que en iglesias y casas particulares haya alguna obra del glorioso pintor. Ahora es la ocasión de investigar, de buscar, labor que dejamos a los eruditos y conocedores del arte de la pintura.

Este es, hecho a grandes rasgos, nuestro modesto trabajo en pro del insigne bursabolitano, ofrenda pequeña para sus merecimientos, pero nacida del corazón.

Y a esta cruzada noble, esperamos que acuda, haciendo gala de sus dotes de erudición y escritor clásico, el ilustre cronista de Córdoba, don José María Rey Díaz, y cuantos escritores y artistas cordobeses puedan aportar un nuevo detalle, una noticia, que enaltezca la vasta obra de cultura legada por Palomino a la posteridad.

Terminamos este artículo, escrito sin el estudio necesario y el detenimiento que el caso requiere con el deseo de cooperar lo mas prontamente posible a la campaña iniciada para realizar el justo homenaje a don Acisclo Antonio; y lo hacemos, con aquellas sagradas palabras que son de todos conocidas y deben de ser por todos practicadas: ¡Arriba los corazones!

ANTONIO Y FRANCISCO ARÉVALO

Córdoba 28 noviembre 925.